

CELEBRACIÓN DEL ENVÍO EN EL INICIO DEL AÑO PASTORAL

1. Al comienzo de curso, conviene bendecir y enviar los que va a desarrollar las labores pastorales de una parroquia, colegio, movimiento, hermandad o cofradía, o bien una asociación de fieles. Esta bendición está dirigida especialmente a los catequistas, tanto a los que acompañan a los niños y adolescentes, como a los novios, las familias y los adultos.

Si esta misión se desarrolla en una parroquia es conveniente que este rito se realice durante la celebración de una Eucaristía dominical. En otro caso, se puede hacer o en una adecuada celebración de la Palabra o en la celebración de la Eucaristía.

En el caso de que sea la celebración de la misa ferial, de conformidad con las rúbricas, si se estima oportuno, puede emplearse la Misa *Por los laicos*, con las lecturas propuestas en el Leccionario correspondiente.

RITO DE LA BENDICIÓN UNIDA A LA CELEBRACIÓN DE LA MISA

2. Monición de entrada

Un fiel o bien el diácono, o si no es posible el mismo presidente de la celebración introduce la Eucaristía con estas o semejantes palabras.

Nos reunimos como miembros del Cuerpo de Cristo para celebrar el domingo, día del Señor y día de la Iglesia. Por eso, al comienzo de nuevo curso pastoral, en esta Eucaristía, vamos a bendecir y a enviar a aquellas personas que, en nombre de la Iglesia, llevarán a cabo, junto con los presbíteros (y al diácono) la tarea de acompañar y enseñar a la fe a los hermanos.

Participemos activamente en esta celebración, escuchando juntos la Palabra de Dios y orando por los que entre nosotros son enviados a desarrollar este servicio necesario para la Iglesia.

3. Acto penitencial

En el caso en que el que el presidente de la Eucaristía elija para desarrollar el acto penitencial la fórmula 3 del Misal Romano, puede hacerlo con estas o semejantes palabras.

Queridos hermanos: En el domingo celebramos la victoria de Cristo sobre el pecado y sobre la muerte y el envío de la Iglesia a proclamar el Evangelio del perdón y de la vida. Reconozcamos ahora, que estamos necesitados de la misericordia del Padre para morir al pecado, resucitar a la vida nueva y testimoniar a los hermanos la redención.

El diácono o el sacerdote introduce las invocaciones de perdón.

- Tú, que viniste al mundo para anunciar el perdón de los pecados y dar la vida en rescate por todos. Señor, ten piedad.
- Tú, que quieres que seamos sal de la tierra y luz del mundo. Cristo, ten piedad.
- Tú, que nos llamas a todos a la perfección de la caridad. Señor, ten piedad.

O bien (inspirado de misal III de tiempo pascual)

- Tú, que eres el sumo sacerdote de la nueva Alianza, que ascendido al cielo no dejas de interceder por nosotros. Señor, ten piedad.
- Tú, que nos edificas como piedras vivas en el templo santo de Dios. Cristo, ten piedad.
- Tú que nos envías a anunciar el Evangelio de la reconciliación, el perdón y la vida. Señor, ten piedad.

La Eucaristía se desarrolla en la forma acostumbrada. Para la proclamación del Santo Evangelio, si se tiene el Evangelionario, conviene una procesión tal y como está prevista en el Misal. En el caso de que no se disponga de este se puede realizar la proclamación del Evangelio cantando el aleluya no sólo antes de la proclamación sino también al final.

Después de la lectura del Evangelio de la Misa, el celebrante, basándose en el texto sagrado, debe exponer en la homilía el significado de la celebración, teniendo en cuenta las diversas circunstancias del lugar y de las personas.

Rito de la Bendición de los Catequistas

El diácono, o bien el que preside, llama a los que van a ser bendecidos diciendo:

Los que van a ser enviados a colaborar desarrollando el servicio de la catequesis y del anuncio del Evangelio pones en pie

4. Profesión de fe

El que preside exhorta a los que van a ser bendecidos diciendo:

Queridos hermanos:

Dios, nuestro Padre, reveló y realizó su designio de salvar al mundo por medio de su Hijo hecho hombre, Jesucristo, quien confió a la Iglesia la misión de anunciar su Evangelio a todos los hombres. Vosotros, queridos hermanos en la fe, que no actuáis en nombre propio, sino en nombre de la Iglesia que os envía, tenéis una misión muy importante que cumplir: ser testigos de la vida nueva que ha traído Jesús a los hombres. Conviene, pues, que antes de desarrollar este servicio en la Iglesia proclaméis con nosotros la fe que nos une. Así pues:

¿Creéis en Dios, Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra?

Los catequistas Sí, creo.

El que preside: ¿Creéis en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que nació de Santa María Virgen, murió, fue sepultado, resucitó de entre los muertos y está sentado a la derecha del Padre?

Catequistas: Sí, creo.

El que preside: ¿Creéis en el Espíritu Santo, en la santa Iglesia católica, en la comunión de los santos, en el perdón de los pecados, en la resurrección de los muertos y en la vida eterna?

Catequistas: Sí, creo.

El diacono o el que preside invita a la asamblea a unirse a la confesión de la fe diciendo:
Todos los fieles poneos en pie para confesar con estos catequistas la fe de la Iglesia

El que preside: Y vosotros miembros de esta comunidad parroquial (este movimiento, hermandad, asociación, colegio) de N. reconocéis con estos catequistas que esta es nuestra fe.

Asamblea: Sí, esta es nuestra fe.

El que preside añade: Esta es la fe de la Iglesia, que nos gloriamos de profesar en Cristo Jesús, Señor nuestro.

Todos: Amén.

5. Oración universal o de los fieles

Sigue la plegaria común, en la forma acostumbrada en la celebración de la Misa, o en la forma aquí propuesta; esta oración, el celebrante la concluye con la fórmula de bendición, a no ser que se crea más oportuno emplear esta fórmula al final de la Misa, como una oración sobre el pueblo.

Entre las intercesiones que aquí se proponen, el celebrante puede seleccionar las que le parezcan más adecuadas o añadir otras más directamente relacionadas con las circunstancias del momento o del lugar

Dios quiere que todos los hombres se salven. Elevemos nuestra oración diciendo:

R. Atrae hacia ti a todos los hombres, Señor.

Unos fieles o bien el diácono introduce las invocaciones de la oración universal

Formulario 1

- 1- Oremos a Dios para que bendiga a nuestro Obispo N., a los presbíteros y diaconos de nuestra diócesis para que el ejemplo de los buenos pastores nos ayude a vivir y proclamar el Evangelio. *R./*
- 2- Oremos para que todo el mundo conozca que tú, Padre, eres el único Dios verdadero y que Jesucristo, tu Hijo, es tu enviado. *R./*
- 3- Oremos por todos los que necesitan ayuda material y espiritual para que tu Iglesia siempre esté atenta a las necesidades de los hermanos. *R./*
- 4- Oremos por los que has llamado a tu servicio en favor de nuestros hermanos para que testimonien con sus obras y anuncien con tu Palabra el gozo del Evangelio. *R./*
- 5- Oremos para que la gracia del Espíritu Santo dirija nuestros corazones y nuestros labios, y permanezcamos siempre en tu amor y en tu alabanza. *R./*

Formulario 2

- 1- Oremos a Dios para que bendiga a nuestro Obispo **N.**, a los presbíteros y diáconos de nuestra diócesis para que el ejemplo de los buenos pastores nos ayude a vivir y proclamar el Evangelio. **R./**
- 2- Oremos para que envíes obreros a tu mies, de modo que tu Nombre sea glorificado en todas las naciones. **R./**
- 3- Oremos para que ayudes con la fuerza del Espíritu a los discípulos enviados a proclamar el Evangelio, a propagar la victoria de la Cruz de Cristo sobre la enfermedad, la pobreza y la muerte. **R./**
- 4- Oremos para que guardes a los ministros y servidores de tu santa Iglesia, de modo que al enseñar a los demás, seamos hallados fieles en tu servicio. **R./**
- 5- Oremos para que seamos dóciles a la predicación de los apóstoles y sumisos a la verdad de nuestra fe. **R./**

6. Bendición

El que preside, con las manos extendidas, dice la oración:

Señor, con tu bendición ✠ paternal, robustece la decisión de estos servidores tuyos, que desean dedicarse a la catequesis; haz que lo que aprendan meditando tu palabra y profundizando en la doctrina de la Iglesia, se esfuercen por comunicarlo a sus hermanos y así, junto con ellos, te sirvan con alegría. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Si se estima más oportuno, la oración de bendición puede emplearse al final de la celebración de la Misa, después de la invitación:

Inclinaos para recibir la bendición.

Después de la oración de bendición, el celebrante añadirá siempre:

Y la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo ✠ y Espíritu Santo, descienda sobre vosotros.

Todos responden:

Amén.

7. La Eucaristía continúa en la forma acostumbrada.

8. Bendición de para el final de la Eucaristía

En el caso de que no se realice aquí la bendición de envío del número 6, el que preside puede dar la bendición solemne de la siguiente manera (Bendicional 364):

El que preside dice:

El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

Luego el diácono o bien el mismo sacerdote añade:

Inclinaos para recibir la bendición

V. Dios, que en Cristo ha manifestado su verdad y su amor, os haga testigos del Evangelio y de su amor en el mundo.

R. Amén.

V. Jesús, el Señor, que prometió a su Iglesia que estaría con ella hasta el fin del mundo, confirme vuestras obras y vuestras palabras.

R. Amén.

V. El Espíritu del Señor esté sobre vosotros, para que podáis ayudar a los ministros de su Palabra.

R. Amén.

V. Y a todos vosotros, que estáis aquí presentes, os bendiga Dios todopoderoso, Padre, Hijo ✠ y Espíritu Santo.

R. Amén.

El diácono o el que preside despide a la asamblea diciendo

Obedientes al mandato de Cristo y confiados en la gracia del Espíritu, id y anunciad el Evangelio a vuestros hermanos en nombre de la Iglesia. ¡Podéis ir en paz!

También se puede emplear otras de las bendiciones propuestas en el Misal Romano

RITO DE LA BENDICIÓN EN LA CELEBRACIÓN DE LA PALABRA

9. Ritos iniciales

Reunida la comunidad, conviene entonar un canto adecuado, terminado el cual, el celebrante dice:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Todos se santiguan y responden:

Amén.

Luego el celebrante saluda a los presentes, diciendo:

Dios, Padre misericordioso, que quiere que todos los hombres se salven, esté con todos vosotros.

U otras palabras adecuadas, tomadas preferentemente de la Sagrada Escritura.

Todos responden:

Y con tu espíritu.

Un fiel o bien el diácono, o si no es posible el mismo presidente de la celebración dispone a los presentes para la celebración con estas palabras u otras semejantes, tomadas del bendicional:

La actividad pastoral de la Iglesia necesita de la colaboración del mayor número de cristianos, para que las comunidades y cada uno de los creyentes alcancen la maduración de su fe y la proclamen siempre mediante la celebración, el compromiso y el testimonio de su vida. Los catequistas, iluminados por la Palabra de Dios y la doctrina de la Iglesia, comunican a los que reciben la catequesis y a los catecúmenos, que se preparan para el bautismo, lo que ellos antes aprendieron a vivir y a celebrar. Ahora, bendecimos al Señor por estos cooperadores nuestros e imploramos sobre ellos la gracia del Espíritu Santo, ya que la necesitan para este servicio eclesial.

Oración

Señor y Dios nuestro prepara nuestros corazones
al anuncio de tu Palabra
para que, en nosotros,
se realice la obra de tu redención en tu santa Iglesia
Por Jesucristo nuestro Señor.

10. Lectura de la Palabra de Dios

Luego, el lector, uno de los presentes o el mismo celebrante, lee un texto de la Sagrada Escritura, seleccionado principalmente de entre los que se hallan en el Leccionario *Por la evangelización de los pueblos*, o *Por los ministros de la Iglesia*, o bien:

Rm 10, 9-15: ¡Qué hermosos los pies de los que anuncian el Evangelio!

Escuchad ahora, hermanos, las palabras del apóstol san Pablo a los Romanos.

Si tus labios profesan que Jesús es el Señor y tu corazón cree que Dios lo resucitó de entre los muertos, te salvarás. Por la fe del corazón llegamos a la justificación, y por la profesión de los labios, a la salvación. Dice la Escritura:

«Nadie que cree en él quedará defraudado.» Porque no hay distinción entre judío y griego, ya que uno mismo es el Señor de todos, generoso con todos los que lo invocan. Pues «todo el que invoca el Nombre del Señor se salvará». Ahora bien, ¿cómo van a invocarlo, si no creen en él?, ¿cómo van a creer, si no oyen hablar de él?, y ¿cómo van a oír sin alguien que proclame?, y ¿cómo van a proclamar, si no los envían? Lo dice la Escritura: «¡Qué hermosos los pies de los que anuncian el Evangelio!»

Palabra de Dios.

Según las circunstancias, se puede decir o cantar un salmo responsorial u otro canto adecuado.

Salmo responsorial Sal 95 (96), 1-2a. 2b-3. 7-8a. 10 (R.: 3)

R./ Contad las maravillas del Señor a todas las naciones.

Cantad al Señor un cántico nuevo, cantad al Señor, toda la tierra;
cantad al Señor, bendecid su nombre. **R./**

Proclamad día tras día su victoria. Contad a los pueblos su gloria,
sus maravillas a todas las naciones. **R./**

Familias de los pueblos, aclamad al Señor, aclamad la gloria y el poder del Señor, aclamad la gloria del nombre del Señor. **R./**

Decid a los pueblos: «El Señor es rey, él afianzó el orbe, y no se moverá;
él gobierna a los pueblos rectamente.» **R./**

El celebrante, según las circunstancias, exhorta brevemente a los presentes, explicándoles las lecturas proclamadas para que perciban por la fe el significado de la celebración. Después de la homilía, se procede a la bendición y al envío de los catequistas.

11. Oración universal o de los fieles

Sigue la plegaria común. Entre las intercesiones que aquí se proponen, el celebrante puede seleccionar las que le parezcan más adecuadas o añadir otras más directamente relacionadas con las circunstancias del momento o del lugar

Dios quiere que todos los hombres se salven. Elevemos nuestra oración diciendo:

R. Atrae hacia ti a todos los hombres, Señor.

Unos fieles o bien el diácono introduce las invocaciones de la oración universal

Formulario 1

- 1- Oremos a Dios para que bendiga a nuestro Obispo **N.**, a los presbíteros y diáconos de nuestra diócesis para que el ejemplo de los buenos pastores nos ayude a vivir y proclamar el Evangelio. **R./**
- 2- Oremos para que todo el mundo conozca que tú, Padre, eres el único Dios verdadero y que Jesucristo, tu Hijo, es tu enviado. **R./**
- 3- Oremos por todos los que necesitan ayuda material y espiritual para que tu Iglesia siempre esté atenta a las necesidades de los hermanos. **R./**
- 4- Oremos por los que has llamado a tu servicio en favor de nuestros hermanos para que

testimonien con sus obras y anuncien con tu Palabra el gozo del Evangelio. **R./**

- 5- Oremos para que la gracia del Espíritu Santo dirija nuestros corazones y nuestros labios, y permanezcamos siempre en tu amor y en tu alabanza. **R./**

Formulario 2

- 1- Oremos a Dios para que bendiga a nuestro Obispo **N.**, a los presbíteros y diáconos de nuestra diócesis para que el ejemplo de los buenos pastores nos ayude a vivir y proclamar el Evangelio. **R./**
- 2- Oremos para que envíes obreros a tu mies, de modo que tu Nombre sea glorificado en todas las naciones. **R./**
- 3- Oremos para que ayudes con la fuerza del Espíritu a los discípulos enviados a proclamar el Evangelio, a propagar la victoria de la Cruz de Cristo sobre la enfermedad, la pobreza y la muerte. **R./**
- 4- Oremos para que guardes a los ministros y servidores de tu santa Iglesia, de modo que al enseñar a los demás, seamos hallados fieles en tu servicio. **R./**
- 5- Oremos para que seamos dóciles a la predicación de los apóstoles y sumisos a la verdad de nuestra fe. **R./**

12. Bendición

El que preside, con las manos extendidas, dice la oración:

Señor, con tu bendición ✠ paternal, robustece la decisión de estos servidores tuyos, que desean dedicarse a la catequesis; haz que lo que aprendan meditando tu palabra y profundizando en la doctrina de la Iglesia, se esfuercen por comunicarlo a sus hermanos y así, junto con ellos, te sirvan con alegría. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

13. Conclusión del rito

El celebrante, vuelto hacia los catequistas, concluye el rito, diciendo:

Dios, que en Cristo ha manifestado su verdad y su amor, os haga testigos del Evangelio y de su amor en el mundo.

R./ Amén.

Jesús, el Señor, que prometió a su Iglesia que estaría con ella hasta el fin del mundo, confirme vuestras obras y vuestras palabras.

R./ Amén.

El Espíritu del Señor esté sobre vosotros,

para que podáis ayudar a los ministros de su Palabra.

R./ Amén.

Finalmente bendice a todos los presentes, diciendo:

Y a todos vosotros, que estáis aquí presentes,
os bendiga Dios todopoderoso, Padre, Hijo ✠ y Espíritu Santo.

R./ Amén.

Es aconsejable terminar el rito con un canto adecuado.